

Soy consciente de que trato un problema delicado y complejo. Quiero abordarlo con el respeto que merece una crisis y una decisión —la de abandonar la Vida Consagrada— que pertenece a lo más profundo del ser de la persona.

Sólo los que han abandonado el "estado" de Vida Religiosa saben del prolongado y doloroso proceso que han vivido: los desencantos, frustraciones, dudas, tedios, cuestionamientos, resentimientos, amarguras... que como oleadas han batido y hasta anegado su corazón.

Han sido noches de insomnio, meses y quizá años de lucha, de reflexión, de repetidas consultas, de profunda soledad, a veces de mucha incomprensión, casi siempre de sufridos períodos de angustias e incertidumbres.

Algo siempre muere en el que liquida lo que antes fue su vida, y durante un tiempo siente el olor a muerto.

El decir "no" a lo que antes se dijo "sí" lleva consigo como cierta inseguridad radical para lanzarse a la aventura de un nuevo "sí" que rehaga toda una vida. Se ha vivido hasta el fondo la experiencia de que la fidelidad es una verdadera travesía del desierto, y se necesita coraje para iniciar un nuevo y desconocido "éxodo".

A veces la separación desgarró el corazón del que se va, pues todavía hay muchas cosas y personas que se aman y quedan allí.

Sé bien que tan solo tocaré algunos aspectos del problema. En definitiva escribo desde "dentro," y mi experiencia es limitada.

Hablo desde la experiencia de casos directamente conocidos tratando de describir las situaciones tipológicas y olvidando las personas; he tenido también ocasión de interrogar expresamente sobre este problema a religiosos, casi todos ellos Superiores Mayores (Provinciales, Generales), de toda Latinoamérica; he conversado con Obispos y Religiosos que ocupan cargos claves de gobierno a nivel nacional y a nivel romano-internacional. Por fin he tenido a mano algún material escrito, particularmente la investigación metodológica de Gerardo Pastor sobre los documentos autobiográficos de los religiosos que durante el año 1972 escribieron a la Santa Sede exponiendo sus motivos para obtener la liberación de las obligaciones propias de la Vida Religiosa. (1).

## DIVERSOS CAMINOS

### EL CAMBIO INSTITUCIONAL

Parece que uno de los motivos que más influyen en el sensible aumento que se ha ido produciendo en las tasas de abandono de la Vida Religiosa en estos últimos años a partir de 1965, fecha en que se clausura el Concilio Vaticano II, es el de los "problemas institucionales" inherentes a los "cambios" por los que atraviesa hoy la Vida Religiosa.

Influye como "motivo" de "salida" en sí mismo considerado y por su incidencia en los otros motivos que se aducen a la hora de justificar el abandono de la Vida Religiosa.

Hay como una falta de clarificación de fines, valores, normas, modelos de conducta en la Vida Religiosa de hoy. Por eso los religiosos que salen hablan de la **INSEGURIDAD INSTITUCIONAL EN GENERAL:**

"Porque no está contenta con el conservadurismo de su propia Vida Religiosa y se ha desilusionado por los resultados de modernización de otras Ordenes Religiosas, y por la confusión y desacuerdo que existe con respecto al papel exacto del religioso en el ambiente post-Vaticano"

La curva de la edad, la crisis de vocaciones, producen **INCERTIDUMBRE EN EL FUTURO DE LA PROPIA INSTITUCION:**

"Debido a la media de edad de la Comunidad y a la falta de nuevos miembros no alcanzo a ver futuro alguno. Por eso pido..."

"Me parece que es ahora más deprimente y frustrante que nunca el formar parte de una Comunidad que, por diversas razones, ha tenido un lamentable pasado, no tiene futuro y es imposible que lo tenga a causa de la edad".

Hay religiosos que de tal modo han interiorizado determinadas normas tradicionales de comportamiento y acción religiosas, y hasta las han sacralizado, que sienten que el mantenimiento de ese modo de ser, de vivir y de actuar es la mejor garantía de su seguridad personal e institucional y también de

la aceptación y éxito social. Cuando en sus Congregaciones se introducen elementos nuevos, diversos de los tradicionales, en cuanto al modo de agruparse comunitariamente, de practicar la obediencia, de relacionarse con el "mundo", de trabajar, unos se sienten agredidos; otros traumatizados y hasta inseguros respecto al futuro. Hay algunos a los que la resistencia al "cambio" les lleva hasta a abandonar una Vida Religiosa con la que no se sienten identificados y seguros:

### LA VOCACION ESTATICA DEL INDIVIDUO ENTRA EN CONFLICTO CON LA SANA VOCACION DINAMICA DEL INSTITUTO.

"Las razones por las que pido este indulto de secularización son: el cambio de estilo de la Vida Religiosa y el vivir en una comunidad religiosa que afecta a mi vida espiritual. He experimentado tremendos conflictos entre el vivir mis votos como los hice hace veinte años y el cómo se viven hoy... la estructura de nuestra comunidad ha cambiado".

"Desde que se han instaurado tantos cambios no puedo tolerar la Vida Religiosa, especialmente el estar sometida a la generación joven que se ha impuesto".

Otras comunidades están quizás más preocupadas de hecho por su pacífica regularidad interna que por hacer y multiplicar el bien para que los hombres lleguen a ser plenamente hombres como lo quiere Dios; se reafirman en una fidelidad entendida como uniformidad institucional, pero también quizás como refugio ante la incertidumbre; para evitar los riesgos de una "desbandada" se sobrecarga, particularmente a las religiosas, "más todavía con un cúmulo de normas mezquinas que no tienen más eficacia que crispas los nervios" (2). Hasta se dan intentos de volver al uniformismo mediante los habituales procedimientos autoritarios: se instauran de nuevo controles de correspondencia, teléfonos, salidas...; se silencian las impaciencias con retoques, a veces hasta con "manejes" hechos en Capítulos; se cercenan friamente las "desviaciones". Es normal que en estas circunstancias algunos religiosos abandonen el Instituto Religioso y hasta la Vida Religiosa, reaccionando contra esas costumbres hasta lesivas de sagrados dere-

chos humanos, inconformes ante una excesiva regularización, organización y control de toda su vida y actividad, sintiendo que la Institución y sus obras van quedando al margen de la vida sin conseguir quizá los mismos fines evangélicos del Instituto:

### LA VOCACION ESTATICA DEL INSTITUTO IMPIDE CON SU ESCLEROSIS LA SANA EVOLUCION INTERIOR DE LA VOCACION DEL RELIGIOSO.

*"Me parece que hay una necesidad de mayores y más drásticos cambios y de espíritu más liberal en la Congregación; sin embargo no veo que haya esperanza de que esto lo realice en un futuro nuestro incipiente Capítulo, a juzgar por los resultados de las elecciones de delegadas a nuestro Capítulo General".*

*"No quiero seguir siendo como hasta ahora un peón sin personalidad del que otros disponen. Tengo necesidad de ser, de existir auténticamente y me veo ahogada, como perpetua menor de edad, sin paz..."*

Ninguna estructura en la que estamos comprometidos es un fin en sí. Y si llegan tiempos en que las estructuras sacralizadas, tomadas como un absoluto, agobian, desequilibran y hasta llegan a ahogar la vida que alienta en lo más profundo del ser, hay que cuestionar dichas estructuras.

Alguien dirá que "no hay mayor amor que dar la vida" por Cristo a quien se ha escogido en la Vida Religiosa. Pero permanecer dentro de unas estructuras que son las que engendran un lento apagarse del entusiasmo, de la alegría, de la paz, que destruyen... ¿será la mejor manera de dar la vida? Esto en definitiva no lo puede ni debe decidir más que el interesado. Y ¿quién podrá atreverse a juzgar en esto a su hermano?

Es verdad que la infidelidad en el amor se traduce no pocas veces en el rechazo de las estructuras religiosas que siempre comportarán restricciones, dependencias. Y cuando el amor muere y la esperanza degenera es preferible renunciar a una perseverancia hipócrita. Los votos y el compromiso apostólico tienen poco o ningún peso en la decisión que entonces se toma.

Pero también se puede y debe "salir" precisamente para mantener la fidelidad esencial a la opción radical de vida que ha ido madurando con los años y las dificultades. El proyecto de arriesgar por entero la vida al servicio de la "liberación" que Cristo nos trajo, no sólo puede llegar a sentirse amenazado y minado desde dentro de la persona: porque no se aceptan sus exigencias, las renunciadas que comporta y se va extinguiendo el entusiasmo; también el enfrentamiento con superiores y leyes sistemáticamente obtusos, intransigentes e inmisericordes, pueden arriesgar el "crear a fondo".

*"Convencida de la necesidad que tenía nuestra comunidad de una genuina experiencia, un grupo de hermanas y yo nos propusimos, aunque nos fue negado, el llevar a cabo un experimento controlado. No obstante, dado mi modo de ver la Comunidad, sus necesidades, así como mis personales necesidades de vivir las exigencias de nuestra interpretación del Evangelio según nuestras fundadoras... solicito realizar el propuesto experimento mediante un período de excomunión".*

### LOS CAMBIOS SOCIO-CULTURALES

La vida religiosa se vive en un medio socio-cultural que de hecho, queramos o no, influye en su ser y acontecer.

Los cambios socio-culturales, más que motivos de salida, son condicionamientos que, existiendo otras motivaciones profundas, facilitan la salida de la Vida Religiosa: hoy ya no se anatematiza a los "infieles" a la vocación con una vida desdichada, hasta con la condenación eterna; cada vez son mayores y más expeditas las facilidades jurídicas para obtener la dispensa completa de los Votos; y la sociedad secularizada acepta y aun integra mejor en determinados servicios a los que antes condenaba a una especie de "ostracismo" porque "desertaban"

de la Vida Religiosa:

*"Quería abandonar la comunidad, pero mi Maestra de Novicias me respondió que si dejaba la Vida Religiosa firmaba mi pasaporte para el infierno. Ante tal afirmación no pude llevar a cabo mi decisión..."*

### PROBLEMAS COMUNITARIOS

Las motivaciones concretas que más aducen las religiosas cuando escriben pidiendo autorización para abandonar su vida consagrada se refieren a las deficientes relaciones intracomunitarias, seguidas de los problemas afectivos relacionados con el voto de castidad. En los religiosos el orden se invierte.

*"Las relaciones son a lo más un diplomático convivir, un mundo llo donde casi nada se dice delante y todo detrás, y los viejos rencores están sin liquidar".*

*"Habiendo escrito a la Madre preguntándole la razón de mi cambio, he recibido como contestación que una religiosa debe estar dispuesta a ir donde y cuando le manden... Estoy turbada a causa de todos estos cambios sin aparentes razones y apurada por las preguntas que me hacen las hermanas acerca de las razones de mi traslado... No puedo continuar viviendo mi voto de obediencia".*

*"Miedo a poner en común nuestras pobreza, nuestras dificultades personales, porque cada quien sabe bien que encontrará jueces inmisericordes, "purezas sin mancha, ángeles sin tentaciones..."*

*"Me siento tan sola ante el desinterés mutuo con respecto al trabajo que cada una realiza, problemas familiares, preocupaciones personales..."*

*"La obediencia me resulta muy difícil dado que la libertad para exponer y dialogar con las superiores es sólo aparente. Concretamente desde que mi superiora general actual tomó a su responsabilidad la Congregación, jamás pude acercarme a ella por el temor de su autoridad. Además como no había que disgustarla ni con -tradecirla... Este hecho ocasionó el que tratara de huir de la obediencia, tomándose esta falta como grave sin analizar los antecedentes que me hicieron reaccionar así".*

Antes la vida común era, frecuentemente, toda común en el formalismo de la uniformidad exterior, pero sin contactos profundos, sin verdadera participación, sin madura responsabilidad. No era tan difícil que en esta situación la inmadurez de algunos se perpetuase, y el horizonte chato y autoritario de otros se redujese cada vez más. Todos tenían por lo menos el consuelo o ácate de pensar que así "ganaban" la vida eterna. ¿Y que otra cosa podían hacer?

Hoy se abre camino la corresponsabilidad comunitaria, apoyada en la responsabilidad personal; y la fraternidad, la amistad, buscan expresarse simple e inmediatamente.

Por eso es triste encontrarse con religiosos y religiosas que no están a gusto en la Vida Religiosa a causa de defectuosas relaciones internas de convivencia. La mutua desconfianza, la falta de positiva estima recíproca, las trabas que se ponen al desarrollo normal de la personalidad, los irrespetos a la persona humana... son ante todo problemas sico-sociales de interacción intracomunitaria, que no se solucionan con solo fórmulas espirituales de mayor vida de oración, más espíritu... y demás frases estereotipadas que no hacen más que poner de relieve la ineptitud, anquilosamiento, falta de imaginación... en definitiva la falta de verdadero espíritu religioso de quienes las utilizan como los únicos "remedios". Y es grave que en la vida religiosa no nos hayamos ocupado de las relaciones humanas más que en el sentido sobrenatural, y que el "tabú" de las amistades particulares siga hoy levantando sospechas, amargando, marcando a las personas y provocando salidas. Lo peor es que para algunos parece difícil la reeducación comunitaria.

Tampoco es tan raro, en estos problemas comunitarios, encontrar a los que no se cuestionan a sí mismos (son las "vícimas") sino que cuestionan a todos los demás. No acabamos de comprender los religiosos que los demás en la Comunidad no están para que solamente los sobrelleve como una carga, o

para hacerlos instrumentos de mis ideas y puntos de vista personales, o para humillarlos porque me hacen sombra, sino para aceptarnos mutuamente por lo que somos, compartiendo en el amor y la reconciliación bienes y proyectos.

## PROBLEMAS AFECTIVOS.

En toda vocación y proyecto de vida religiosa consagrada, la castidad llevada hasta el celibato tiene un papel principal.

No es de extrañar que la opción de continencia, siendo una opción libre de renuncia a algo que está en el centro mismo de la naturaleza del hombre, haya sido siempre problemática.

Los problemas puede que hayan sido y sean menores, o con otros matices, en religiosos que han vivido o viven la mayor parte del tiempo en los ámbitos de su comunidad, con pocos, previstos y seleccionados contactos con el exterior. Y las barreras sociológicas y religiosas de antaño ayudaban a unos a superar, aun con heroísmo, los problemas provenientes del ambiente religioso y apostólico; tras ellas, otros arrastraban situaciones angustiosas o dudosas que marcaban irremediablemente a la persona.

Hoy los religiosos tienen que vivir su fidelidad, día a día, en un continuo encuentro con personas de otro sexo, en medios sociales y de trabajo influenciados por una atmósfera bastante erotizada, en contacto con personas, no solo poco preocupadas por el impacto de nuestro testimonio, sino que, a veces, hasta encuentran en él un aliciente para provocar crisis y hasta emboscadas. Aquellos que, por una parte, se cierran en su mundo interior sin buscar comunicación y ayuda a tiempo, y por otra fomentan una serie de tendencias que normalmente no pueden saciar si quieren seguir siendo fieles, terminan por parecerles insoportables la soledad y que sin el "otro" no podrán realizarse.

*"Estoy absolutamente convencida de que necesito la compañía de un hombre para realizar mis aspiraciones en el futuro".*

*"Necesidad de amor de una mujer para realizarse y por no sentirse completo sin él".*

Normalmente por lealtad, y ante la imposibilidad de vivir en una situación tan conflictiva, se deja la vida religiosa a veces después de prolongadas crisis de escrúpulos y sufrimientos:

*"Dificultades de guardar el celibato durante los siete años pasados que me han llevado a la decisión de casarme".*

Los religiosos afectivamente inmaduros, que formaban parte sobre todo de la inflación numérica de profesiones religiosas con relación a las verdaderas vocaciones de los años 1950 a 1965, han sido los más afectados por estas nuevas situaciones socio-religiosas.

Pero también vocaciones bien maduras quedan hoy "atrapadas" en una vida que aun siendo sanamente libre y secularizada tiene exigencias de diaria fidelidad que no se han valorado suficientemente:

*"Desde entonces acá he tenido un proceso de relajamiento en todos los aspectos de la Vida Religiosa. Ciertamente no he luchado con bastante energía, ni he aprovechado las indicaciones que me han sido hechas, y ahora me es imposible vencerme, de tal modo que mi Vida Religiosa constituye un estado de relajamiento y faltas"*

En el mundo de la eficacia se deja la oración por la urgencia de la acción:

*"He ido descuidando tanto la vida de oración que actualmente no me dice nada"*

*"Me he embarcado en un engranaje de irme dejando en el plano de la Vida Religiosa y de la oración, un engranaje del que no puedo librarme si no es cambiando de vida".*

No basta tener la vocación. Es necesario cuidar el proceso de desarrollo de la misma por medio de repetidas opciones

de fidelidad, vividas en la intimidad de la adhesión a Cristo y a su misión, a veces desgarrada y con cicatrices.

*"La relación que he establecido con un joven con el que pienso contraer matrimonio está ya en su octavo mes, después de otras relaciones informales que manteníamos desde hace tres años en el ambiente de trabajo docente".*

*"Mis actividades en... me han puesto en relación con una militante. A medida de nuestros encuentros nos hemos ido apreciando hasta el punto de enamorarnos... hemos llegado a compartir dos semanas de vida común... Llegados a este punto prefiero compartir mi vida con esa mujer y le pido que me dispense de los votos".*

No es tan raro encontrarse religiosos que como arrebatados por un vértigo se metieron en ocasiones de las que uno tiene la impresión que se arrepentirán el día de mañana. Hay quienes por el mero hecho de haber aparecido el amor —con tinte de amor de adolescente a pesar de los años— se precipitan en el matrimonio como si la vocación ya estuviera perdida y aquel fuera "remedio" para esas crisis afectivas. Algunos hoy lamentan esos hechos irremediables y rechazan amargados a los que no supieron ayudarles en sus crisis y hasta los empujaron en su "salida". También se dan algunos casos de abandonos de la Vida Religiosa por temor al chantaje que amenaza con un escándalo. Por otra parte, en las circunstancias socio-religiosas de hoy, es normal que quien, por la razón que sea, siente apagarse su vocación, su entusiasmo..., vaya viendo sin sentido y sin motivación de cumplimiento su celibato y piense, al abandonar la Vida Religiosa, en futuros planes de matrimonio.

En estos problemas afectivos no es válida la huida y mucho menos las ambigüedades resbaladizas de la "tercera vía", y los escauceos íntimos y aventureros para "madurar". Una sana psicología, la solidez del amor personal a Cristo diariamente renovado, el entusiasmo por vivir la entrega a ese amor en el servicio concreto liberador de los hombres, y el estar integrado en un trabajo proporcionado, y en una vida fraternal holgada, respirable, "no contaminada", alentadora, donde cada quien halle su porción humana de alegría y felicidad, serán los mejores medios para madurar en el amor y mantenerse fieles en la opción de vida responsablemente tomada, que abarca todo eso y no solamente un celibato por más adulto que quiera ser.

## LAS VOCACIONES INMADURAS.

Los casos en que no hubo una auténtica o suficiente "vocación" (porque otra persona es la que tuvo la vocación por nosotros —celo inmaduro, abusivo, del Director Espiritual; deseo más o menos abiertamente manifestado de los padres...—, porque los motivos, la edad, las alternativas que se ofrecen de hecho en la vida, la "moda" de tener vocación, no eran como para comprometer de un modo adulto la identidad de la persona y su futuro) se resolvían antes enfrentando y asumiendo a lo largo de los años la realidad con todas sus consecuencias, o trampeando "dentro" en la mediocridad, en la angustia, en el temor servil y hasta en la hipocresía.

Hoy psicológica, social y religiosamente es preferible, y hasta más fácil "salir" cuando se constata que no se tuvo vocación, que esta fue y sigue siendo inmadura:

*"Entré en el convento huyendo del novio, con miedo del matrimonio. Hice mis votos perpetuos sin convicción íntima. No consigo dar sentido a la Vida Religiosa y de continuar así no sería auténtica conmigo misma".*

*"Habiéndome quedado huérfana y siendo de familia numerosa, fui aceptada a los 13 años por las monjas de la Congregación de que formo parte. Permanecí con ellas seis años; habiéndome encariñado de dichas religiosas y no conociendo otros caminos, pedí entrar a formar parte de la misma Congregación. Casi al mismo tiempo comenzaron las dudas sobre la autenticidad de mi vocación, pero como me querían y me tenían muchas consideraciones, no tuve la valentía de exponer mis dudas, por lo que*

**continué contra mi voluntad y siempre con un esfuerzo enorme".**

La inmadurez de la vocación se ha podido también sentir segura en un triunfalismo de abundancia de vocaciones, nuevas y grandiosas construcciones, obras apostólicas socialmente apreciadas: Hoy estos "andamiajes" van desapareciendo y la vocación inmadura aflora y se marchita en una vida religiosa más humilde, evangélicamente libre y sanamente secularizada:

**"La inseguridad ante el futuro de la Institución como tal y por lo tanto la mía personal".**

La selección demasiado superficial ha sido causa de muchos "abandonos" y de que en las comunidades religiosas vivan todavía quienes no están en su sitio. La uniformidad impide llegar a la madurez, y una persona inmadura en la vida religiosa de hoy está "desarmada".

## LOS DESEQUILIBRIOS SICOLOGICOS

Siempre ha habido en la vida religiosa, como en cualquier otro tipo de vida seglar, gente psicológicamente desequilibrada. Y en tiempos ya pasados lo normal era que sobre todo determinadas anomalías de tipo neurótico (histeria, neurastenia, fobias, escrúpulos...) o sicótico (algunas formas de depresión y melancolía crónica) se "combatiesen" ascéticamente. Hoy se ve preferible que esas personas renuncien a la vida religiosa (lo cual no quiere decir que solo con ello se recobre la salud síquica) y se facilitan esas "salidas":

**"Sufro períodos de intensa depresión que hasta hace pocos años era capaz de controlar. . . ; me han recomendado pedir la dispensa. . ."**

**"A causa de mi natural temperamento escrupuloso, reforzado por contaminaciones de formación jansenista recibidas en el Noviciado. . ."**

## EL COMPROMISO POR LA JUSTICIA

Cada vez son más las religiosas y religiosas que sienten la llamada, también evangélica, de trabajar a diversos niveles por el advenimiento de un mundo mejor en instituciones y estructuras. Es natural que en esa línea se emprendan actividades comprometidas, de hecho, con lo social, económico, político en pro de los sectores subdesarrollados de la sociedad; como en otro tiempo -y quizá todavía- la Institución como tal adquirió ese tipo de compromisos con otros sectores e intereses de la sociedad.

A veces por imprudencia de planteamiento, porque va perdiendo posiciones en el espíritu y actuación del religioso lo evangélico que debe vivificarlo para dar paso al espíritu y acción de un militante, pero también en bastantes ocasiones por la inercia y los compromisos de la Institución se ve la imposibilidad de realizar ese ideal dentro de la vida religiosa y se sale con la ilusión de vivir el evangelio entre los pobres y por los pobres. Con frecuencia los que salen se encuentran solos, sin rumbo, sin poder hacer sin la Institución lo que se soñó hacer fuera de ella. Hay quienes ejemplarmente resisten y caminan hacia adelante. Otros terminan en una vida bastante alejada del espíritu primitivo. No faltan los que se han apartado hasta de la Iglesia convencidos de que esta "duerme", de que no levanta la bandera de ese ideal íntegro de Cristo, o hasta lo contradice. La pregunta fundamental que se han hecho bastantes jóvenes religiosos varones que nos han dejado, es si la verdadera fidelidad al Dios de Jesucristo pasa todavía por una Iglesia que -según ellos- con sus compromisos, vacilaciones, ambigü-

dades, se fija demasiado en sí y oculta al verdadero Cristo de Dios. Los Apóstoles en el Huerto al ver a Cristo abatido, preso. . . huyeron; y hoy también hay quienes, al ver a la Iglesia por los suelos, arrastrada. . . , huyen. A unos y otros les faltó, quizá, la fe a todo riesgo para entender que Dios se ocultó en la Pasión y dejó sufrir a Cristo, pero nunca lo abandonó. Y eso mismo pasa con la Iglesia. A veces se oculta la divinidad, y algunos de los que salen piensan que también la ha abandonado al no ver y sentir otra cosa que las miserias de la "humanidad" que es también la Iglesia.

## LOS COMPROMISOS FAMILIARES

El motivo de la "ayuda a la familia" se da hoy sobre todo en las religiosas. Son religiosas con vocación, que al verse frente a una necesidad moral, asistencial o financiera padecida por la propia familia de sangre, se sienten obligadas, para remediarla, a salir por un tiempo al principio, después algunas terminan por abandonar definitivamente la comunidad, permaneciendo de ordinario en la religiosa que abandona la Vida Religiosa así una actitud vocacional favorable a la misma.

**"LAS RAZONES en que me apoyo son ayudar a mis padres y velar por ellos, porque tienen necesidad por ser de avanzada edad. Tengo hermanas y hermanos, pero no lo pueden hacer por carecer de medios económicos suficientes"**

**"El asistir a mi hermana necesitada de ayuda porque está enferma y cargada con el peso de los niños"**

En esta motivación influyen la delicadeza moral, a veces urfa fuerte carga sentimental, y una mayor flexibilidad institucional. Pero uno se pregunta si en todo ello no encuentra una fácil justificación el egoísmo familiar que no es raro que presione a la religiosa. ¿Acaso los compromisos, responsabilidades y trabajos de los hermanos seculares son siempre más obligantes, exigen más fidelidad que los de los religiosos?

## LOS VERDADEROS INFIELES

Todo compromiso, aun definitivo, lleva su parte de riesgo porque compromete un porvenir imprevisible en el que quizá las circunstancias sean diferentes y hasta lleguen hacernos diferentes. Y aunque sea verdad que la fidelidad de hoy hace más posible la fidelidad de mañana, el riesgo permanece, y ese porvenir desconocido, hecho ya realidad, puede exigir la lealtad y el riesgo de una fidelidad nueva.

Hay religiosos que se quedan por "fidelidad" y asumen conscientemente la responsabilidad no siempre fácil y agradable de su vocación.

Están los que parten por "fidelidad" y asumen la responsabilidad y riesgo de su salida.

Y hay quienes no se van a pesar de su "infidelidad", sin asumir responsabilidad alguna: ni la de salir, ni la de permanecer. Las razones íntimas son múltiples: temor a perder una vida fácil, al porvenir; temor al escándalo, falta de la personalidad mínima requerida para dar el paso; no querer disgustar a los padres, angustia de perder a Dios.

Los unos se instalaron en su vida jugando un doble juego más o menos larvado, tratando de gozar todas las compensaciones humanas posibles. Los otros traicionaron una vida que soportan amargados, desengañados, quebrados. En otros por fin sólo los comportamientos sociales quedan en pie.

Todos ellos son peso muerto en la Vida Religiosa, en la Iglesia, son los verdaderos "infieles" a toda vocación. ○

(1) PASTOR GERARDO, "Análisis de contenido en los casos de abandono de la Vida Religiosa", Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1974, 366 págs.

(2) TILLARD, J.M.R., O.P., "Religiosos: un camino de Evangelio", Madrid, Instituto Teológica de Vida Religiosa, 1975, pág. 44.